

## Asimilando el destierro

Erick Fajardo Pozo<sup>i</sup>

El exilio no es bandera de izquierdas ni de derechas, es simplemente destierro.  
Y el destierro no tiene héroes o villanos, sino víctimas que parten y víctimas que quedan.

Exilio es la pena capital implícita de una intolerancia política tácita:  
Es una sentencia que nadie asume pero que se ejecuta implacable.  
Es la opción de los sin opción: A una muerte social súbita,  
una agonía distante, prolongada, lenta.

En el exilio no hay patriotas ni apátridas, simplemente expatriados.  
No hay deshonor, ni tampoco gloria.  
Aunque el poder te llame “prófugo” y los tuyos “prócer”,  
exilio es condena al anonimato en suelo ajeno y al olvido en tu propia tierra.  
¡Paradoja! Aquí nadie sabe quién fuiste y allá eres cada día un más vago recuerdo.

Exilio es una bestia sin sexo ni credo.  
No pecado original de revoluciones ni dictaduras, sino privilegio del poder de turno.  
El nazismo desterró a Albert Einstein de Europa,  
tal cual el anticomunismo a Charlie Chaplin de América.  
La misma revolución de contrasentidos que desterró a Trotski,  
hoy exilia a quien se alza contra el “socialismo” de los nuevos ricos  
y la miseria de los eternos pobres.

Exilio son vidas que un dictamen político anuló “a fojas cero”.  
Si el cargo es “enemigo del estado”, el vicio procesal más antiguo es tu alumbramiento.  
Cual apóstata excomulgado en nuevo mundo, sin grados, títulos o ciudadanía;  
vomitado del vientre de metal de una nave, el exilio es un destino remoto e incierto.

Exiliado es un penitente en el limbo entre el indocumentado y el residente.  
un cronopio navegando un incierto presente;  
una travesía sin mapas en una geografía sin poniente.  
*Stand by* en un aeropuerto, del primer al último día,  
El exilio es una estación de tren perpetua llamada Incertidumbre,  
la parada de un bus que no sabes hasta dónde va o a qué hora llega.

Exilio son cosas más grandes y más pequeñas que solo ausencias:  
Lágrimas de esposa aquí y angustias de madre allá.  
Ladrado distante de perro viejo y vívido olor a pan de horno casero,  
es sensación de utopía trunca, de sueño engullido por esa misma pesadilla  
que nos impuso despertar desnudos al otro lado del hemisferio.

Exilio es un trago lento y amargo que corroe la continuidad de nuestras historias  
Un dolor que nuestra comprensión digerirá en interminables insomnios,  
pero que nuestra alma, extirpada con fórceps de la patria, jamás asimilará del todo.

---

<sup>ii</sup> Periodista, escritor y asilado